

## **La historia de todas las sociedades hasta nuestros días (y los por venir) es la historia de sus ecologías: dos aprendizajes posibles de la crisis COVID-19**

Yuri Carvajal<sup>1</sup> y Pablo Cox<sup>2</sup>

*El territorio es el corazón sobre el cual se teje el pensamiento y la vida de los Nasas. En la percepción del territorio, la integralidad de los mundos se hace visible, esto es, que los espacios cósmico, terrestre y subterráneo son uno mismo; desde la esencia de su pensamiento representa la Gran Casa, lugar donde tienen vida los espíritus, las plantas, los animales y las personas. (Resolución Asamblea Permanente, territorio ancestral Nasa de Caldono, junio 2 de 2002, citada en Molina, 2015).*

¿Qué pasa si a la Gran Casa llegan unos seres que eliminan a los gorriones? Ocurrió durante el Gran Salto Adelante (1958-1960), política económica de Mao Zedong dentro de la cual estaba aumentar la producción de cereales, y una de las medidas definidas fue eliminar a los gorriones, conocida como “La gran campaña de los gorriones” dentro del Plan de las Cuatro Plagas (moscas, mosquitos, ratas y gorriones) (But & Sajid, 2018). El plan fue efectivo en eliminar a estos seres: se habrían matado más de mil millones de gorriones, 1,5 mil millones de ratones, 100 millones de kilos de moscas y 11 millones de kilos de mosquitos

---

<sup>1</sup> Médico cirujano, salubrista, Hospital Carlos Van Buren, Valparaíso.

<sup>2</sup> Médico cirujano, neuroradiólogo, Hospital Carlos Van Buren, Valparaíso.

(Lampton, 1972). Eliminados los gorriones, no habría quién se comiera los granos y quedarían disponibles para aumentar la cosecha. Sin embargo, proliferaron las langostas y otros insectos que diezmaron los cultivos. Esta habría sido una de las causas de la baja producción agrícola, que cayó en un 31% desde 1958 hasta 1960 (Van Ness y Raichur, 1983), causa evidente de la gran hambruna. Se calcula que alrededor de catorce millones de personas murieron de inanición (Worden, Savada & Dolan, 1987).

Distintos pueblos indígenas u originarios presentan una cosmovisión en la que el ser humano es un elemento más de un conjunto animado, interdependiente, a tal punto que las fiestas se relacionan con fenómenos astronómicos y meteorológicos, que a su vez se asocian con actividades agrícolas. Mientras en Occidente pretendemos controlar la naturaleza, declaramos que “el hombre debe conquistar la naturaleza” y la “tierra puede ser transformada milagrosamente a través de la determinación ideológica” (Sahpiro, 2001), es cada vez más evidente que ese pretendido dominio es tan solo el desencadenamiento de un proceso incontrolado de disrupción ecológica. La gran oxigenación, la actividad solar o la polinización de pájaros y vegetales han sido de lejos fuerzas mucho más directivas de la suerte planetaria que nuestro occidental desorden.

La revisión de las temperaturas europeas y la magnitud de las cosechas, alineadas con el registro de las manchas solares, nos llevan hoy a fuertes presunciones de que la Revolución francesa ocurrió en medio de una reducida actividad solar o mínimo de Maunder, obligándonos a considerar en nuestro ecosistema al Sol: el astro rey jaquea al rey astro (Le Roy, 2017). Que la historia humana pueda ser sacudida por la actividad del Sol es algo que ya Nikolái Kondratiev intuyó (Hobsbawm, 2009), pese a la incapacidad bolchevique para —embriagada de revolución— volver a mirar el Sol o siquiera perdonar la vida del economista ilustre.

## Una primera lección

Una primera lección de la COVID-19, que debiera tornarse sentido común, es el llamado a interpretar la historia como historias de ecologías. No estamos proponiendo sustituir el *diamat* por un *ecomat*, sino de entender que la forma de existir de lo viviente es a través de ecologías. Que el año 1520 es una marca de esas travesías, en que ecologías nómades e indianas son acorraladas por ecologías imperialistas, agricultoras y sedentarias. Las formas de convivencia son históricas y en ellas no hay caminos ni vías, sino travesías, intempestivas, catastróficas (Haudricort, 2019).

¿Como sería una historia ecológica de la COVID-19? No creemos en la novela negra ni en la crisis terminal de nada. Solo intentamos comprender los decursos de los seres vivos en la delgada capa de las zonas críticas, acorralados por una ecología de ideas muy agotadas e insuficientes —ideas, al final, que tienen derecho a ser cosas o cuasi objetos, o hiperobjetos con derecho de ciudad en el territorio intelectual—. Una expresión de que las principales categorías intelectuales de Occidente no sirven para dar respuestas precisas. Quizás, en justicia, habría que señalar la ecología y biología, el estudio de zonas críticas, las filosofías no dualistas y la historiografía ambiental como hijos intelectuales excepcionalmente brillantes, valiosísimos, de ese mismo Occidente. Pero lo que hoy tenemos, como resultado neto, es una civilización puesta de bruces por un virus de 7.5 kb del tamaño de un sticker (Carvajal y Cox, 2020) o, en la versión más elegante de Sagan, de diez mil bits (Sagan, 1980).

Esta vez la causa se confunde con el efecto. En un mundo hecho de enredos y enredos, de *loops* y *contraloops*, de *forvalues* y *foreach* interminables en los softwares multicelulares, no es distinguible el comienzo de sus resultados. Como si los gobernantes del mundo citaran de memoria a Eliot y nos dijeran “en mi principio está mi fin”, en una recursiva inversión causal la pandemia se deshoja por sus efectos, por la caída dramática de la vida colectiva (los abrazos, el tango), las economías, los viajes, las partidas de fútbol. El efecto más dañino no puede ser

asignado a la partícula viral, ni siquiera a un proceso ya conocido como autolimitado, sino a la caótica respuesta de los líderes del mundo, a un modo de pensar y vivir que, a la vez que nos condena al sedentarismo y la obesidad, amplifica y engendra nuevos efectos insospechados.

A esta pobre historia de la COVID-19, narración de trama monótona, contada por voces carentes de estilo y cultura literaria, poco provecho brinda su lectura. Sería mejor reconocer que se trata de una mala novela no ficcional de historia ecológica, pretenciosa y soberbia, con una pluma rampante, apresurada, sin estilo.

Nos quedamos con la lección de la COVID 19 como historia de ecologías. Principalmente la historia de las ecologías de ideas alarmistas, catastrofistas, temerosas del encierro y enmascaramiento. Su irrupción nos sugiere adentrarnos en otras historias, hasta ahora leídas como política o economía pura, o guerra pura, para volverlas comprensibles como enredadas historias ecológicas.

Por ejemplo, la Unidad Popular es una historia de ecologías, así como la extinción indiana de la Patagonia a fines del siglo XIX también lo es, o la conquista de América.

Debemos volver sobre la historia de la Unidad Popular y reescribirla como historia ecológica, como una crisis de subconsumo al modo luxemburguista, pero en un registro ecológico. Traemos a nuestro favor el texto lúcido de Rafael Elizalde, que ya a principios de los 60 trazó la crisis nacional como una crisis ecológica (1970) y que el ministro Trivelli republicó desde el Ministerio de Agricultura. No imaginamos hoy a un ministro de agricultura publicando un libro como éste.

Que la crisis era ya no solo ecológica, sino que varios intelectuales la diagnosticaban en ese momento como tal, resulta evidente en los también preclaros textos de Luis Oyarzún en *La Defensa de la Tierra* (Oyarzún, 1971). Incluso la misma dictadura debió dar continuidad a un curso de ecología en educación a distancia, organizado en plena Unidad Popular, usando la televisión pública. Debemos visitar también

la sequía de los 60 y sus impactos sobre una cierta opinión pública receptiva.

En otro plano, también la crisis de 1929 podría ser revisitada como historia ecológica. No en el sentido de que el *Dust Bowl* fue un efecto de la crisis, sino, al contrario, de que la real crisis de 1929 es *Dust Bowl*. De las dos grandes guerras mundiales como guerras de disecologías, del socialismo como un fracaso ecológico y del capitalismo como su también fracasado envés. Auschwitz contaba entre sus propósitos la producción de caucho sintético usando butadieno y sodio, BuNa, un propósito de expansión de la industria automovilística, y la generación de polímeros incubada mediante trabajo esclavo. La promesa plástica del futuro, que en El Graduado fuera tan explícita, ya se contenía en el vientre de Monowitz Auschwitz. Solo una historia de las ecologías puede trazar esta trágica figura.

En las ecologías de hoy, lamentablemente queridos compañeros “plandémicos”, la pandemia existe más de lo que quisiéramos. Hay unas PCR dando vueltas torpemente por allí, administradas por aquellos que jamás se preguntaron por archeobacterias (Woese et al., 1990), pero que ahora, instalados cómodamente en sus sillones burocráticos, legislan sobre una técnica que nunca imaginaron. La cuestión no es negacionismo o no negacionismo, sino precisión sobre la verdadera magnitud de su existencia, adecuación de su abordaje, revisión de las categorías intelectuales que hacen de nuestro pensamiento un actor débil.

## Una segunda lección

Pero la segunda lección no puede ser historia y más historia (con unos toques de epistemo-ontologías). La actualidad política debe estar impregnada de esas lecciones, orientadas a una acción política que puede ser entendida como generación y regeneración de coexistencias o ecologías. Si para Arendt la libertad era una cuestión siempre colectiva y de la esfera del actuar corporal y palabra, señalando rudamente que

era solo la posibilidad de acción política, quizás hoy nuestra libertad sea la posibilidad de acción política ecológica.

El actual debate institucional constitucional estuvo, desde antes de octubre, especialmente en el viernes 27 de septiembre, último viernes de Gretha, impregnado de problemas asociados al agua, glaciares, salmones, pesticidas, zonas críticas, veganismo, extractivismo. La presencia de vegetarianos y ecologistas en la vida política de los días pre COP25, recordaba viejas tradiciones del movimiento socialista del siglo XIX, como las de Piotr Kropotkin o Elisée Reclus.

Hoy, ya bien adentrados en esa discusión, tenemos que analizar la centralidad y las posibles formas con las que encarnar esa centralidad, que una perspectiva terránea —expresión más adecuada que naturaleza y/o ecología— tendrá en la nueva Constitución.

O, por decirlo en términos campechanos, no hay que poner la carreta Constitución delante de los bueyes terráneos. El debate de constituyentes soberanos que se sientan, a izquierda y derecha, a escribir un libro horizontal en forma común, no sirve al propósito que nos inquieta. Árboles, pájaros, anfibios, peces, insectos, aguas, aires, irrumpen verticalmente sobre un volumen constitucional impreso, que es mas bien una simulación digital. La Constitución en la época de la reproducción técnica o, parafraseando al evangelio, la Constitución es para la tierra y no al revés.

Hace muchos años Latour (1999) se preguntó cómo hacer entrar la naturaleza en política, como un desafío urgente. Hoy tenemos la convicción de que el fracaso de los partidos verdes se vincula con una equivocada insistencia en la noción de algo externo a la sociedad (la naturaleza) que debemos defender.

El uso que proponemos para la expresión “ecologías” intenta acentuar que siempre vivimos en asociatividades, en las cuales no tiene sentido distinguir lado de acá (humanos) de lado de allá (no humanos). Esto plantea un grave sacudón a cualquier reescritura de un

“libro ordenador” que nazca instalado en un lado de tal separación. Si el clivaje izquierda-derecha en los tiempos republicanos parecía aludir a una flecha del tiempo y hoy pudiera separar libertad individual de protección colectiva, ninguno de los dos criterios sirve para saber cómo sentar a los miembros de esta nueva asamblea. En todo caso, ubicar a un lado a los preocupados por temas humanos y en el otro a los preocupados por la naturaleza sería una pésima solución. Tenemos un primordial gran problema terráneo y la Constitución debiera ordenarse en torno a eso, tanto en las formas como en el orden de sus debates. La crisis de representación política, gremial y étnica también es la crisis de representación de la naturaleza.

Una asamblea que entienda que su deber primordial es debatir de ecologías, nos haría agruparnos en torno a distinciones entre ecologías. La ecología bosque, la ecología plantación, la ecología huerto, la ecología ñame, la ecología oveja, la ecología liquen, la ecología glifosato, la ecología cloro, la ecología humus.

Si estos dos aprendizajes se encarnaran en nuestro presente, entonces tal vez cabría poner en duda que la COVID 19 pese solo 7.5 kb. Si finalmente no ha logrado volverse “buena persona” y expresa un carácter cada vez más sorprendente, al menos podría tornarse algo verdaderamente gravitante.

## **Bibliografía**

- Butt, K. M. & Sajid, S. (2018). Chinese Economy under Mao Zedong and Deng Xiaoping. *Journal of Political Studies*, 25(1), 169-178.
- Carvajal, Y. y Cox, P. (septiembre de 2020). El chorismo de 7,5 kilobytes: el COVID-19 un hiperobjeto. *El Mostrador*. Recuperado de <https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/columnas/2020/09/29/el-chorismo-de-75-kilobytes-el-covid-19-un-hiperobjeto/>.
- Elizalde, R. (1970). *La sobrevivencia de Chile*. Santiago de Chile: Ministerio de Agricultura.

- Florescano, E. (2000). La visión del cosmos de los indígenas actuales. *Desacatos*, (5), 15-29. Recuperado de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1607-050X2000000300002&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2000000300002&lng=es&tlng=es).
- Haudricort, A. G. (2019). *El cultivo de los gestos entre plantas, animales y humanos*. Buenos Aires: Editorial Cactus.
- Hobsbawm, E. (2009). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.
- Lampton D. M. (1972). Public health and politics in China's past two decades. *Health services reports*, 87(10), 895-904.
- Latour, B (1999). *Politiques de la nature. Comment faire entrer les sciences en démocratie*. Paris: Éditions la Découverte.
- Le Roy, E. (2017). *Historia humana y comparada del clima*. México: FCE.
- Molina V. (2015). Existencia equilibrada. Metáfora del Buen Vivir de los pueblos indígenas. *Polis, Revista Latinoamericana*, 14(40), 143-163.
- Oyarzún, L. (1971). *Defensa de la Tierra*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Pipitone U. (2010). Los daños del rey sabio: Mao y China. *Documento de trabajo, CIDE*. División de Estudios internacionales, 203.
- Sahpiro, J. (2001). *Mao's War Against Nature: Politics and the Environment in Revolutionary China*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Van Ness, P. y Raichur, S. (1983). Dilemas del desarrollo en China: 1949-1980. *Estudios Internacionales*, 16(61), 90-116. DOI: 10.5354/0719-3769.2011.16142.
- Woese, C., Kandler, O. & Wheelis, M. (1990). Towards a natural system of organisms: Proposal for the domains Archaea, Bacteria, and Eucarya. *Proc. Natl. Acad. Sci.*, 87, 4576-4579.
- Worden, R, Matles Savada, A. & Dolan R (editors). (1987). *China: A Country Study*. Washington: GPO for the Library of Congress.